



Dos guapas avilesinas saludan desde una de las carrozas.



Una de las carrozas representó a la Tierra.

Las fiestas resultaron brillantes

Avilés (el domingo) se quedó sin "bollos"

Miles de personas presenciaron el desfile de carrozas Lorenzo Cordero leyó el pregón de las fiestas

"Avilés comparte el pan de su historia españolísima —por asturiana—, y el vino de su hidalguita a ultranza —por avilesino— con el forramontano, a quien llegado al pie de las murallas de su coto cívico, le abre de par en par la puerta de una singular constitución: la de su esquentismo".

unos cuantos días. Pero este año, como hubo tanta gente, cuando quise darme cuenta me quedé sin el Estu- tuve a la cola un rato, y cuando ya me iba acercando a la ventanilla donde vendían los vales me encontré con que se habían acabados.

El desfile de carrozas

los gigantes y cabezudos y el típico carro con "esquirpias", al que segulan nueve carrozas, varias bandas de música, grupos folklóricos, conjuntos de gaiteros y bandas de tambores y cornetas del Frente de Juventudes.

Asistió a la fiesta la señorita Ana Mary Rocamon-

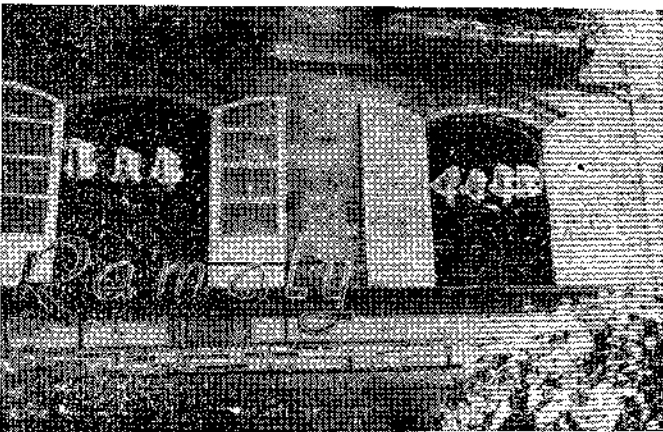
programados, pero ya al filo del mediodía la cosa se fue arreglando hasta permitir el tranquilo desarrollo del programa iniciado con la concentración ganadera en el Carbayedo, con numerosa y muy selecta concurrencia de ejemplares vacunos de los que los mejores fueron galardonados.

Estas afirmaciones —con- tinuadas en el pregón de las fiestas del Bollo de Avilés— tuvieron el domingo, justamente en el momento de ser pronunciadas por Lorenzo Cordero, la mejor demostración de su autenticidad. Porque Avilés, en el día de su fiesta más tradicional, dio pruebas, más que nunca, de su cosmopolitismo, de su continua predisposición a la cordialidad y el alegre optimismo que traidan la música, el folklore y las serpentinas.

—Hemos encargado dos mil setecientos bollos —nos decía el presidente de la Comisión Municipal de Fiestas—, si está buen día, no alcanzará.

Y así fue. Los bollos con sus correspondientes botellitos de vino se agotaron poco después de ponerse a la venta. Muchas personas, miles de personas —y consi- que no exageramos— tuvieron que regresar a sus casas sin la ilusión de llevar debajo del brazo lo más propio de las fiestas de Pascua.

—A mí —decía una mujer de Llaranes— no me presta ir al Bollo y regresar sin bollo. A n les, siempre traíamos cuatro o cinco bollos a casa y nos duraban



Las monjitas también presenciaron el desfile.

—que estuvo precedido por el acto de la lectura del pregón y la imposición de bandas a la reina de las fiestas, a la "reina" y a sus respectivas damas de honor— resultó muy brillante.

Encabezaban el desfile

de, ahijada del Ayuntamiento de Avilés.

—En el año 1938 visitó Lugo una delegación del Ayuntamiento avilesino para agradecer a las autoridades de aquella ciudad el convoy enviado en plena guerra a nuestra villa. Aquel día nació Ana Mary, y el alcalde, en recuerdo, la hizo ahijada del Ayuntamiento. Desde entonces, esta muchacha está en contacto con la Corporación municipal, y cuando se celebra algún acto o fiesta se la invita para que asista. Pero sólo ha podido venir dos veces.

Ella, Ana Mary, estaba muy contenta de asistir a las fiestas del Bollo, "las más divertidas —dijo— que conozco"—D.

A PESAR DE LA INSEGURIDAD DEL TIEMPO, EL SEGUNDO DESFILE DE LA CABALGATA DEL BOLLO CONSTITUYO LO MAS SALIENTE DE LA JORNADA DE AYER

(De nuestro corresponsal) No pudieron ser más pesimistas los comienzos de la segunda jornada de las fiestas del Bollo avilesino. Rachas de lluvia y un al- recillo más que fresco hacían presagiar un natural desalucamiento de los asis-



El flecha tocó hasta que terminó rampiéndose el hombre.

fue incesante la legada de gente de toda la comarca, nada extraño si tenemos en cuenta que la visita de los comarcanos a nuestra villa es como un antiguo rito para ellos. Sin embargo alguna podemos afirmar que la concurrencia registrada ayer en Avilés, superó a la del domingo, con ser ésta muy considerable.

Esa animación, como es obligado, se hizo patente no sólo en las calles, sino también en el real de la feria, en los establecimientos, en las peleas de gallos, en el boxeo y, de manera más acusada, por la tarde, con motivo del segundo desfile de la cabalgata del Bollo, iniciada a las seis y media de la tarde, con los

misimos elementos y por idéntico orden del día anterior. Este desfile peculiar del lunes se caracteriza por su ya imprescindible batalla de serpentinas, en la que participan las bellas ocupantes de las carrozas y el público. Ya casi al final del desfile lloró insistentemente sin que esto fuera obstáculo para el desarrollo de la cabalgata.

Gente, mucha gente, apretada en las calles señaladas para su recorrido, presencia y aplaudió frenéticamente al paso de las carrozas y demás elementos que figuraban en la misma. Esa animación a que hacemos referencia, se prolongó hasta altas horas de la noche.



Lorenzo Cordero da lectura al pregón.



Una impresionante multitud llenaba las calles.